107

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y GÉNERO EN CANARIAS

Josefina Domínguez Mujica

Introducción

La ponencia que defendemos trata de presentar e interpretar una serie de datos de tipo demográfico cuya consideración es ineludible en cualquier estudio de carácter sociológico. La estructura por sexos juega un papel importante en el funcionamiento de los procesos demográficos (fecundidad, actividades económicas,...) y es un interesante indicador para medir necesidades sociales y grado de eficacia y eficiencia en la prestación de servicios así como de los gastos públicos sociales que lleva aparejados (ABELLÁN, FDEZ.-MAYORALES, RODRÍGUEZ y ROJO, 1991). Por ello, consideramos fundamental partir de este marco de referencia para analizar, con posterioridad, comportamientos, actitudes,... que condicionan y definen el rol adoptado por las mujeres en los últimos años de nuestra historia.

Para aproximarnos a dichas características nos hemos valido de documentos de reconocida importancia demográfica, los Censos de Población y los Padrones Municipales de Habitantes. Los de los últimos años, los realizados en Canarias en 1981, 1986, 1991 y 1996, nos permiten esbozar las tendencias que definen la situación de la mujer a fines de este siglo, aunque no dispongamos aún de toda la información para 1996 (los datos del Padrón Municipal de Habitantes de este último año no han sido completamente procesados y divulgados en el momento en que escribimos este texto).

La perspectiva de género

Ha sido tal la importancia que, desde hace unas pocas décadas, merece el enfoque del papel desempeñado por la mujer en las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales que, en casi todas ellas, se ha acuñado el término de género para referirse a las diferencias originadas social y culturalmente entre lo femenino y lo masculino, consideración ésta que lo distingue del término de sexo, que suele reservarse para las diferencias biológicas entre hombre y mujer (COUTRAS, J. & FAGNANI, J., 1989).

Los estudios de género en las Ciencias Sociales no se centran solamente en las mujeres; muy al contrario, las perspectivas más prometedoras se encuentran en el estudio comparativo de los roles asignados tanto a hombres como a mujeres, y en el análisis de las condiciones de género (GARCÍA RAMÓN, M.D., 1989).

En estos últimos años se han producido importantes transformaciones en el papel desempeñado por la mujer a consecuencia, fundamentalmente, del acceso de un mayor contingente de ellas a la educación y a la capacitación, de la incorporación de un número más

elevado de las mismas al mercado laboral y de otra serie de factores como el de la creciente necesidad de ingresos, de tal forma que el aumento del trabajo asalariado de las mujeres ha coincidido con el descenso de la fecundidad. No obstante, el panorama descrito caracteriza a la sociedad occidental, siendo muy diferentes las circunstancias de género en otras áreas de la Tierra pues la diversidad cultural condiciona definitivamente el papel desempeñado por la mujer en la organización productiva y reproductiva de las sociedades.

En el caso de Canarias, la asimilación a las tendencias anteriormente descritas es evidente, siendo uno de los objetivos de este trabajo ratificar, precisamente, tal aseveración. Es probable que uno de los mejores indicadores del nuevo rol de la mujer de los países centrales sea la persistencia (con ligeras variaciones) de unos bajos índices de natalidad y fecundidad y ello sucede también en el Archipiélago. En estos últimos años, el descenso de los índices de natalidad ha influido en que las mujeres que no tienen hijos o tienen muy pocos participen en mayor medida en el mercado de trabajo y, al mismo tiempo, el ejercicio de una actividad profesional contribuye a que las mujeres controlen la natalidad y no tengan más de uno o dos hijos (SABATÉ, A., 1995). Las tasas, en Canarias, en los primeros cincuenta eran del orden del 27 por mil, de poco más del 20 por mil a principios de los setenta y de menos del 12 por mil ya en 1991. El diferencial de natalidad con respecto a la media nacional se ha ido acortando de forma que hoy, pese a la gran juventud de nuestra población y a las importantes corrientes de inmigración, no se aprecia una gran disimetría. Este dato demográfico es, por sí solo, lo suficientemente explícito, pues existe una dependencia inversa entre el mundo de la producción, en el que se dan las relaciones públicas, profesionales, estrictamente funcionales y el de la reproducción, el doméstico y privado, el de las relaciones interpersonales y afectivas.

PERIODO	T.B. NATALIDAD DE ESPAÑA	T.B. NATALIDAD DE CANARIAS
1951-1955	20,3	26,7
1971-1975	19,1	21,0
1991	10,1	11,9

La situación actual es tan distinta de la de hace unas pocas décadas que el punto de referencia hoy son las mujeres europeas actuales. Ya son otros los momentos del matrimonio y del nacimiento de los hijos, el número de hijos, la relación con la actividad laboral, el nivel de formación y las pautas de actuación política, entre otras cuestiones (MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES, 1994).

La mujer canaria y el enfoque demográfico

Más de la mitad de la población canaria está compuesta por mujeres. Aunque la diferencia es de poco más de 12.000 personas en una población de, aproximadamente, 1.600.000 habitantes, resulta significativo que el peso de las mujeres aumente año tras año. Así lo reflejan los índices de masculinidad que en los últimos quince años censales han pasado de 99,3 (hombres por cada 100 mujeres) a 98,5. La razón fundamental de este paulatino

incremento de la población femenina se halla en la mayor longevidad de la mujer. Aunque son concebidos más niños que niñas aquí, al igual que en el resto del mundo, el incremento de la esperanza de vida repercute favorablemente en una mayor proporción de la población anciana femenina. En 1990 las mujeres tenían ya en España una esperanza de vida superior, en más de siete años, a la de los hombres; esto es, 80,5 años para las mujeres y 73,4 años para los hombres (MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES, 1994). En la actualidad, en Canarias, un 57 por ciento de la población de más de 65 años la integran mujeres siendo la proporción aún más destacada en el caso de los ancianos de mayor edad (las mujeres constituyen el 66 por ciento de las personas de más de 85 años).

En las pirámides superpuestas de las poblaciones de Canarias de 1991 y de 1996 se pueden apreciar las recientes tendencias demográficas en cuanto a sexos y edades. En los grupos infantil-juvenil y adulto, el peso de la población masculina es mayor. Circunstancias biológicas explican este comportamiento en los primeros años de la vida mientras que los fenómenos de atracción inmigratoria que movilizan, prioritariamente, contingentes masculinos, constituyen el factor que aducimos para explicar el mayor peso de los varones en las edades intermedias. Por último, la secuencia de ambas pirámides apunta hacia un claro proceso de envejecimiento y de incremento en la tasa de dependencia. Este dato es particularmente importante pues el número creciente de ancianos significa que está aumentando el número de miembros de la familia que depende de la mujer (SABATÉ, A., 1995). No obstante, conviene recordar que este fenómeno no adquiere la dimensión que caracteriza a la sociedad occidental y, ni siquiera, el que se advierte en la media del conjunto del Estado español, pues aún es muy numeroso el grupo de población joven-adulta de Canarias. Ello se aprecia claramente en la tabla comparativa del peso de los ancianos en la Unión Europea, España y Canarias en 1991.

AREA TERRITORIAL	JOVENES (%)	ADULTOS (%)	ANCIANOS (%)
Unión Europea	18,4	67,2	14,4
España	19,7	66,9	13,4
Canarias	22,9	67,4	9,7

En relación con este fenómeno de la ancianidad y del mayor número de mujeres en esas edades, por su mayor esperanza de vida, también proceden otras reflexiones. En primer lugar, el peso específico de la anciana en la estructura demográfica se traduce en un mayor nivel de consumo sanitario. Las personas de edad sufren problemas de salud con más frecuencia que el resto de la población; los riesgos de enfermedad y de incapacidad aumentan con la edad. En general, los ancianos, cuando enferman, permanecen en los hospitales durante un período más largo que el resto de la población por el mismo tipo de enfermedades. También sucede que las valoraciones negativas del estado general de salud aumentan con la edad, tendiendo a autopercepciones más negativas las mujeres que los hombres. Todo ello hace que crezcan notablemente los gastos médicos pues éstas se convierten en claras y seguras consumidoras del sistema sanitario (PUYOL, R., VINUESA, J y ABELLÁN, A., 1993).

En otro orden de cosas, las mujeres pueden prever que sobrevivirán a sus maridos de ocho a diez años y, por ello, las mujeres tienen más probabilidades de enviudar en sus últimos años de vida y, por tanto, de depender del Estado, de sus hijos o de sus ahorros. En Canarias, en 1991, de cada cien personas viudas, ochenta eran mujeres, siendo también mayor la proporción de mujeres divorciadas/separadas de entre todas las personas de ese estado civil (58,3% del total).

ESTADO CIVIL	PROPORCIÓN DE MUJERES (%)
Soltería	47,1
Matrimonio	50,0
Viudedad	80,9
Separación / Divorcio	58,3

Este fenómeno está estrechamente relacionado con el aumento de las familias monoparentales encabezadas por una mujer, y con el incremento de los hogares unipersonales, o lo que es lo mismo, con el incremento del número de personas que viven solas.

La primera circunstancia se debe a que las mujeres asumen cargas familiares cuando enviudan y a que aceptan, normalmente, el cuidado de los hijos cuando se separan o divorcian. El incremento de los hogares unipersonales, por su parte, caracteriza, fundamentalmente, a los países con mayores niveles de renta. La reducción del tamaño medio de los hogares y los máximos niveles de desarrollo de las sociedades guardan una relación directamente proporcional y, a medida que se produce esa reducción, destaca el mayor número de mujeres que viven solas, que alcanza cifras muy significativas en los países más evolucionados. Carecemos de este dato para Canarias, si bien, hay síntomas evidentes de que se trata de una tendencia "in crescendo", pues la mujer guarda una mayor identidad con el hogar y unas mayores cotas de autosuficiencia en lo concerniente al ámbito de lo doméstico. A este respecto puede resultar significativo que se detecte un mayor peso de la inmigración masculina procedente de otras Comunidades del Estado Español en la actual composición de la población de Canarias. Sin embargo, el volumen de la población femenina extranjera es mayor que el de la masculina, lo cual nos permite deducir que no existen diferencias en cuanto a la capacidad de desplazamiento hasta Canarias de hombres y mujeres. Además, si consideramos a los inmigrantes de acuerdo con los grandes grupos de origen, podemos advertir que la proporción de hombres y mujeres revela "vicios y virtudes" de las sociedades de procedencia y, por ello, los niveles de participación femenina en el caso de los inmigrantes de Europa Occidental y, particularmente, en el de Europa Nórdica, son muy altos, superiores a los masculinos y a los femeninos de cualesquiera otros orígenes (DOMÍNGUEZ, J., 1996).

La mujer canaria y los parámetros educativos

El nivel de instrucción de la población femenina continúa siendo en España inferior al masculino, pero las diferencias son cada vez más reducidas (MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES, 1994).

En Canarias, se reproduce fielmente esta característica. A este respecto nos resulta ilustrativo el siguiente cuadro.

	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
	1981	1981	1986	1986	1991	1991
Proporción analfabetos	5,9	10,6	4,1	7,1	3,0	5,5

En él se confirma la importante reducción que en tan sólo diez años ha sufrido el grupo de población analfabeta y también, de forma decisiva para este enfoque, la aproximación de cifras entre ambos sexos. Si combinamos esta información con la de la edad de la población, advertiríamos que en el sector de la población más joven apenas existen diferencias entre hombres y mujeres pues el nivel de escolarización en la enseñanza primaria es prácticamente igual entre niños y niñas manteniéndose la mayor distancia en el grupo de población anciana.

Desde una perspectiva opuesta, la de los máximos niveles educativos, resulta muy significativa la creciente presencia de las mujeres en los estudios superiores de Canarias. Este dato nos parece de una gran importancia pues la enseñanza universitaria determina, en gran medida, la formación de personas que en el futuro tendrán facultades decisorias, tanto a nivel nacional como internacional (SABATÉ, A., 1995).

NIVEL DE ESTUDIOS	HOMBRES 1981	MUJERES 1981	HOMBRES 1986	MUJERES 1986	HOMBRES 1991	MUJERES 1991
% Diplomados	2,7	2,8	-	-	2,9	3,5
% 3º grado	2,5	0,9	-	-	3,1	2,2
% Total	5,2	3,7	5,5	4,5	6,0	5,7

Aunque el volumen de titulados universitarios no llegue a alcanzar el 6 por ciento de la población, se aprecia un incremento paulatino de las cifras en estos últimos años y este incremento ha sido más acentuado en el caso de las mujeres canarias. Además, aunque su participación sea más destacada en los estudios de Diplomatura que en el nivel de Licenciados, Arquitectos, Ingenieros y Doctores el incremento ha sido, en esta parcela, más notable. Estos datos nos merecen la siguiente interpretación.

Hasta hace unos pocos años, los estudios universitarios que cursaban las mujeres eran, prioritariamente, los de aquellas titulaciones de ciclo corto cuyo perfil guardaba afinidad con profesiones "feminizadas", es decir, eran maestras/diplomadas en E.G.B., enfermeras/asistentes técnico-sanitarias, asistentes sociales/diplomadas en Trabajo Social, activi-

dades éstas que "prolongaban" las funciones que ya desempeñaban en el hogar (criar a los hijos - educar a los niños en la escuela, cuidar a los miembros de la familia enfermos o desvalidos - atender a los enfermos en los hospitales o centros de atención social,...) Hoy, por el contrario, se ha elevado la matriculación en estudios de tercer grado que, hasta hace muy pocos años, estaban muy "masculinizados" (estudios técnicos superiores, por ejemplo) y se ha vuelto mayoritaria la presencia de mujeres en otras titulaciones, las de áreas de estudio que tienen una importante vinculación con la Administración, particularmente los estudios de Ciencias Económicas, Empresariales y, principalmente, los de Derecho. El incremento del número de mujeres que ocupan cargos técnicos de grado medio y superior en la Administración Autonómica y en la del Estado, el más llamativo incremento del número de abogadas, procuradoras, jueces, fiscales,... puede ser interpretado como la búsqueda de una orientación hacia profesiones liberales o hacia el sector público, un sector menos discriminatorio para la mujer. Esta circunstancia ha hecho que comencemos a asistir a nuevos procesos de "feminización", como puede advertirse en el caso de la Justicia, un territorio en el que ejercían hegemónicamente los hombres hasta hace muy poco tiempo.

Finalmente, en relación con el nivel de estudios, queremos señalar la relación que existe entre éste y la incorporación de la mujer al mercado laboral. Esta relación es clara y directa. Cuanto mayor es el nivel de estudios alcanzado por las mujeres, más alta es su tasa de actividad, y viceversa. En España, la tasa era de más del 80 por ciento, a fines de los ochenta, en el caso de las mujeres con estudios superiores, mientras que la tasa de actividad de las mujeres analfabetas y sin estudios era del 15 por ciento. En Canarias, en 1991, las cifras registraban un 77,62 por ciento en el primer caso y un 13,5 por ciento en el segundo, datos que revelan, por otra parte, que la incorporación de la mujer al mercado laboral es heterogénea según la clase social y el nivel económico (el nivel de instrucción puede ser utilizado como indicador de esos otros dos parámetros).

La mujer canaria y el mercado laboral

Ya se ha señalado en esta comunicación que el acceso masivo de las mujeres al mercado de trabajo es, quizás, el cambio más espectacular experimentado por la sociedad española en los últimos años (MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES, 1994). En el Archipiélago, ha sucedido otro tanto, pues las cifras de feminización de la población activa han aumentado sin cesar, año tras año. No obstante, se mantiene un cierto alejamiento en las

AÑOS	TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA DE CANARIAS	TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA DE ESPAÑA
1950	12,6	15,8
1960	16,6	20,1
1970	17,3	24,4
1980	28,0	29,1
1991	33,8	36,5

AÑOS	TASA DE ACTVIDAD FEMENINA DE CANARIAS	TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA DE ESPAÑA
1981	21,03	73,39
1986	24,16	67,78
1991	33,80	71,19
1996	40,36	70,14

tasas de Canarias respecto de las del resto del Estado, histórica y actualmente, si bien el ritmo de incremento es hoy semejante.

En el pasado, pese a la participación que tuvo en el mercado laboral la mujer canaria campesina, sobre todo, la que era empleada como asalariada por la agricultura del tomate o la que trabajaba en las actividades anexas de la fruticultura de exportación (empaquetado de plátanos,...), la tasa de actividad de las mujeres nunca registró las cifras que hoy alcanza. A fines de los años cincuenta había una mujer activa por cada siete en Canarias y, en la actualidad, de cada cinco mujeres de más de 16 años, dos están incorporadas al mercado laboral (trabajan o están a la búsqueda de empleo).

Como puede apreciarse en los cuadros anteriores, las mujeres han sido las principales beneficiarias del crecimiento del empleo en los ochenta y noventa y no sólo en Canarias sino, en general, en el conjunto de los países desarrollados. Según datos de Naciones Unidas, la tasa de actividad de las mujeres de más de quince años alcanzaba, para el conjunto de los países centrales, el 46 por ciento en 1990. En los países de la Unión Europea las tasas de actividad de las mujeres jóvenes y de las adultas mayores han permanecido estables. En el primer caso, como consecuencia de su permanencia en el sistema

AÑOS	TASA DE ACTIVIDAD GENERAL DE LA MUJER CANARIA	TASA DE ACTIVIDAD DE LA MUJER CANARIA DE 25-49 AÑOS
1981	21,03	24,04
1991	33,80	47,58

educativo más años que las generaciones anteriores y, en el segundo, por el adelantamiento de la edad de jubilación (SABATÉ, A., 1995). Por ello, son las mujeres de 25 a 49 años

AÑOS	PROPORCIÓN DE HOMBRES PARADOS	PROPORCIÓN DE MUJERES PARADAS
1981	17,46	19,72
1986	21,94	30,36
1991	25,03	30,72
1996	22,56	30,26

las que más han incrementado su participación en el mercado laboral debido a que hoy, en lugar de interrumpir su actividad cuando se casan, siguen trabajando y tienen un menor número de hijos.

En otro orden de cosas, dentro del grupo de activos es preciso distinguir entre los que desempeñan una ocupación y los que no la tienen, los desempleados. El paro entre las mujeres es muy elevado, más que el masculino en todos y cada uno de los recientes recuentos demográficos.

Estas cifras del desempleo femenino de Canarias son superiores a la media nacional, que en 1982 era de 20,0 % y de 26,9 % en 1992, siendo parecidas a las de Andalucía, Comunidad Valenciana y País Vasco, las otras tres Comunidades en las que se sobrepasa esa media.

AÑOS	PARADOS (UE)	PARADAS (UE)	PARADOS (ESPAÑA)	PARADAS (ESPAÑA)
1985	9,4	13,0	20,3	25,2
1990	6,6	11,2	11,9	24,1

El desempleo femenino es el resultado de un desequilibrio estructural o de largo plazo pues el ritmo de expansión de la población activa ha sido muy superior al crecimiento de oportunidades de empleo. El paro incide con especial intensidad en las mujeres, haciendo

AÑOS	PRIMARIO HOMBRES	PRIMARIO MUJERES	SECUNDARIO HOMBRES	SECUNDARIO MUJERES	TERCIARIO HOMBRES	TERCIARIO MUJERES
1981	20,14	9,89	33,47	8,88	46,39	81,23
1991	5,28	4,28	17,14	3,92	77,58	91,80

disminuir las posibilidades de que consigan un empleo estable y suficientemente remunerado, de forma que se expulsa a una parte importante de ellas a las actividades a tiempo parcial, a la economía sumergida, al empleo "informal",... Esta es una característica común también a la de otras zonas de la Tierra, tal y como demuestran los datos de la Comisión de las Comunidades Europeas que recogemos a continuación en lo referente a la media comunitaria y a la del Estado español.

Para finalizar estas reflexiones acerca de la participación de la mujer canaria en el mercado del trabajo, conviene considerar, en cuanto a las ocupadas, en qué ramas de actividad se emplean.

La interpretación que nos merecen estos datos es la del peso importantísimo del sector terciario como motor de empleo femenino, peso que ha ido incrementándose a medida que las actividades englobadas bajo el calificativo de "servicios" han ganado protagonismo en la estructura productiva del Archipiélago.

El sector terciario presenta en los países desarrollados una gran feminización, especialmente notable en los servicios personales y doméstico, la sanidad, la educación y la investigación. En España, el terciario aglutina, ya en los ochenta, el 41 por ciento de los varones activos y el 57 por ciento de las mujeres activas (PUYOL, R., 1988) pues el empleo femenino se concentra en ocupaciones administrativas y de servicios, doméstico y de hostelería, especialización ésta preeminente en Canarias.

En realidad, la segregación ocupacional en el mercado de trabajo (educación, sanidad, servicios sociales y administrativos) se mantiene en estos últimos años aunque también es cierto que aumenta la proporción de mujeres en profesiones liberales y en puestos directivos.

Conclusiones

1. En los últimos veinticinco años de nuestra historia, se advierte una importante transformación del papel desempeñado por la mujer, en consonancia con las tendencias sociodemográficas de los países occidentales.

2. Unas bajas tasas de fecundidad y de natalidad.

3. Un lento proceso de envejecimiento que traerá consigo una mayor presencia de la mujer anciana.

4. Un aumento de las familias monoparentales encabezadas por mujeres y de los hogares unipersonales, es decir, de las mujeres que viven solas.

5. Una reducción de las distancias en cuanto al nivel de estudios entre la población masculina y femenina de Canarias.

6. Nuevas pautas de comportamiento de la mujer canaria en cuanto a los estudios superiores.

7. Una mayor participación en el mercado laboral en función de unos mayores niveles socioeconómicos de partida y del grado de instrucción.

8. Incremento espectacular de las tasas de actividad femenina, particularmente en los que respecta a las mujeres de entre 25 y 49 años, lo que revela una nueva actitud ante el matrimonio y la reproducción.

9. Cifras de desempleo femenino superiores a las masculinas a consecuencia de que el ritmo de expansión de la población activa femenina ha sido muy superior al crecimiento de las oportunidades de empleo.

10. Una especialización terciaria espectacular en cuanto a la ocupación de la mujer en el mercado laboral, pues a la feminización del sector servicios se añade la propia terciarización de la estructura productiva de Canarias.

BIBLIOGRAFIA

ABELLÁN, A., FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G., ROJO, F. y RODRÍGUEZ, V. (1991): *La población del mundo*. Madrid. Síntesis.

COUTRAS, J. & FAGNANI, J. (1989): "Sexes et éspace" en *Espace, Populations et Societé, 1*. Université de Lille. Pág. 11-14.

GARCÍA RAMÓN, M.D. (1989): "Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: un desafío pendiente en Geografía Humana" en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, 9*. Asociación de Geógrafos Españoles. Madrid. Pág, 27-48.

DOMÍNGUEZ MUJICA, J. (1996): *La inmigración extranjera en la provincia de Las Palmas*. CIES. Las Palmas de Gran Canaria.

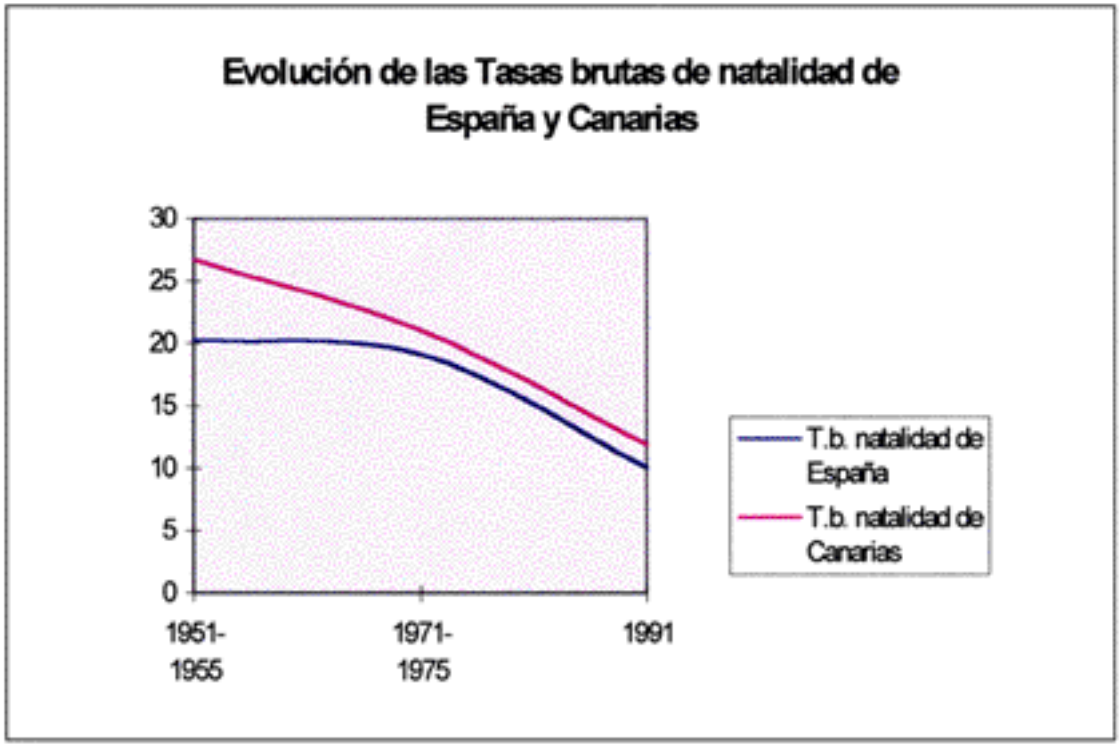
MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES (1994): *La mujer en cifras*. Instituto de la Mujer. Madrid.

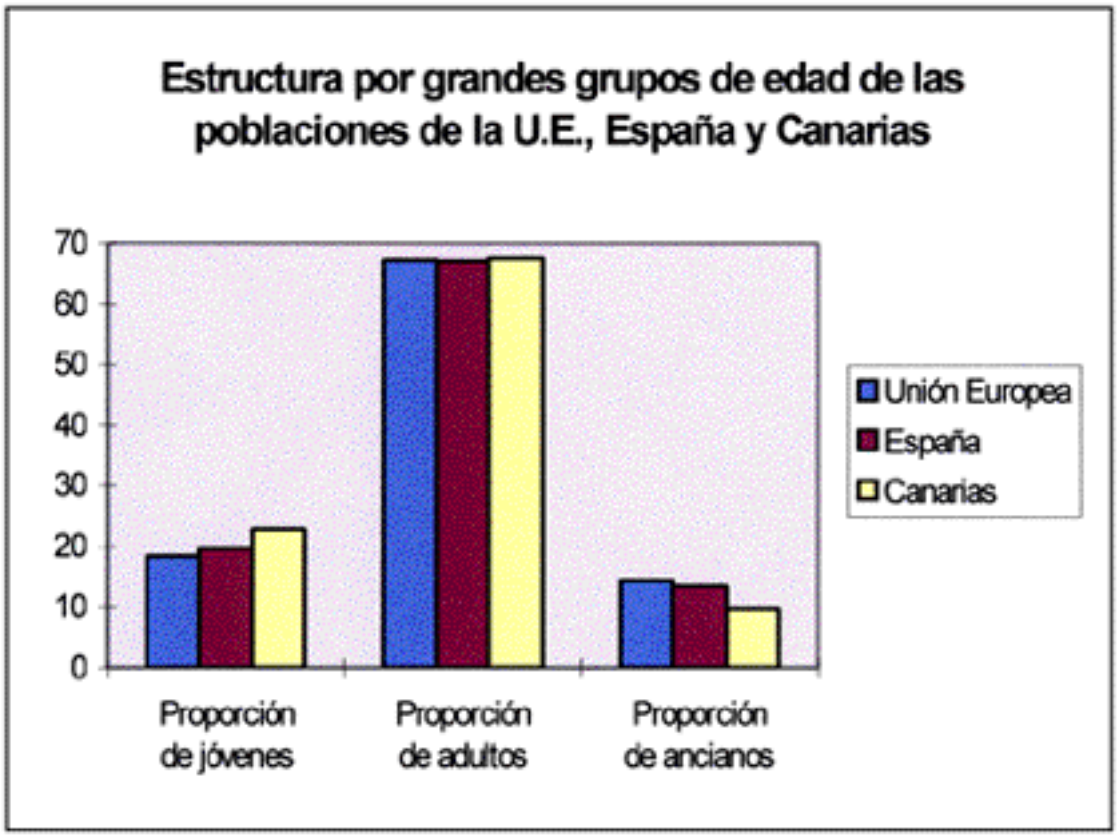
MINISTERIO DE CULTURA (1985): *La mujer en cifras*. Instituto de la Mujer. Madrid.

PUYOL, R. (1988): *La población*. Madrid. Síntesis.

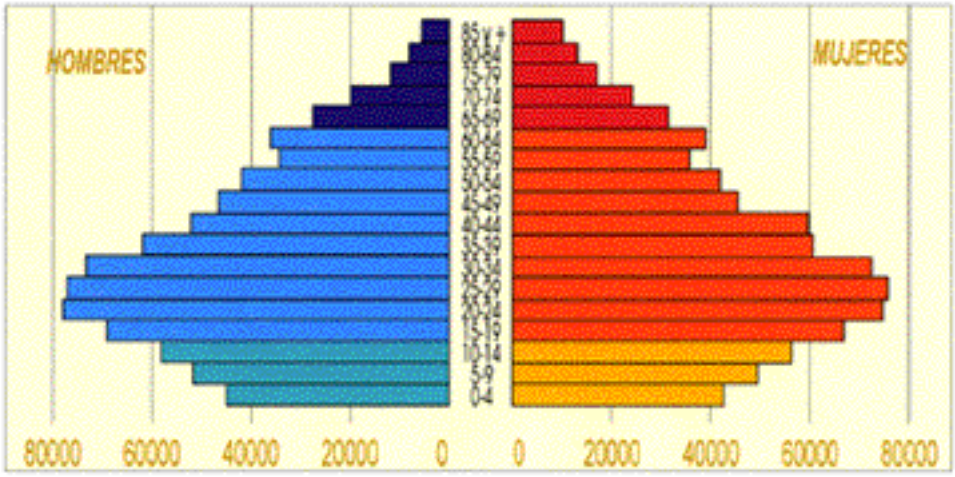
PUYOL, R., VINUESA, J y ABELLÁN, A. (1993): *Los grandes problemas actuales de la población*. Madrid. Síntesis.

SABATÉ, A., RODRÍGUEZ, J. Mª. y DÍAZ, Mª. A. (1995): *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*. Madrid. Síntesis.


Evolución de las Tasas brutas de natalidad de España y Canarias
30
25
20
15
10
5
0
1951-1955
1971-1975
1991
T.b. natalidad de España
T.b. natalidad de Canarias

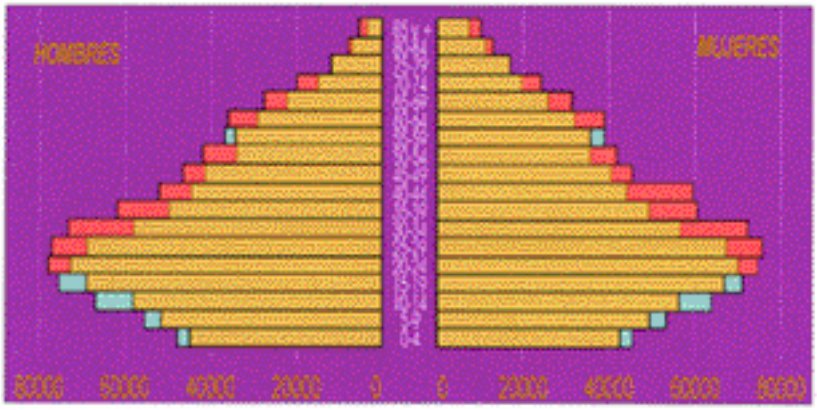

Estructura por grandes grupos de edad de las poblaciones de la U.E., España y Canarias
70
60
50
40
30
20
10
0
Proporción de jóvenes
Proporción de adultos
Proporción de ancianos
Unión Europea
España
Canarias

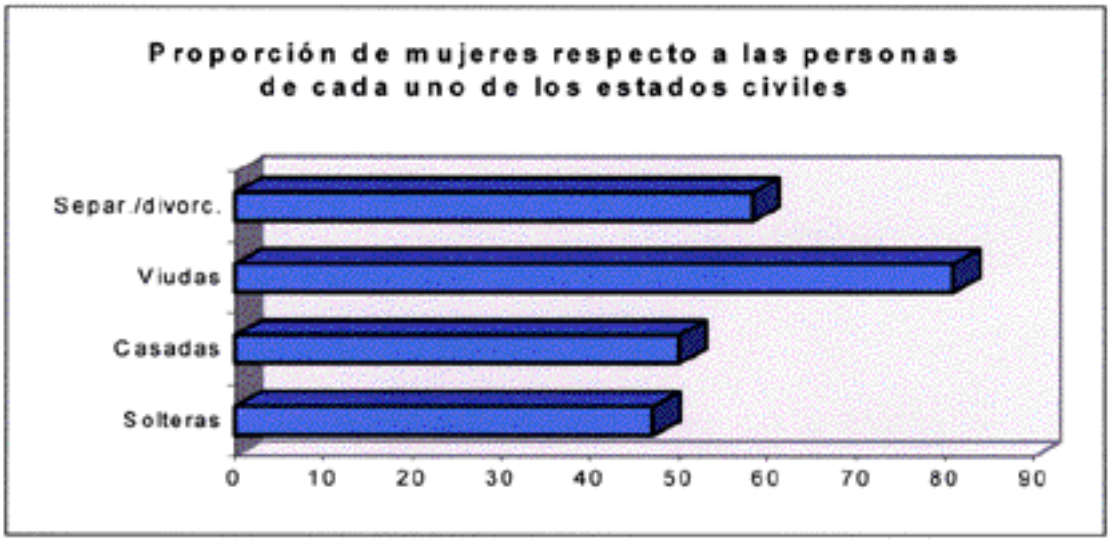
CANARIAS 1996

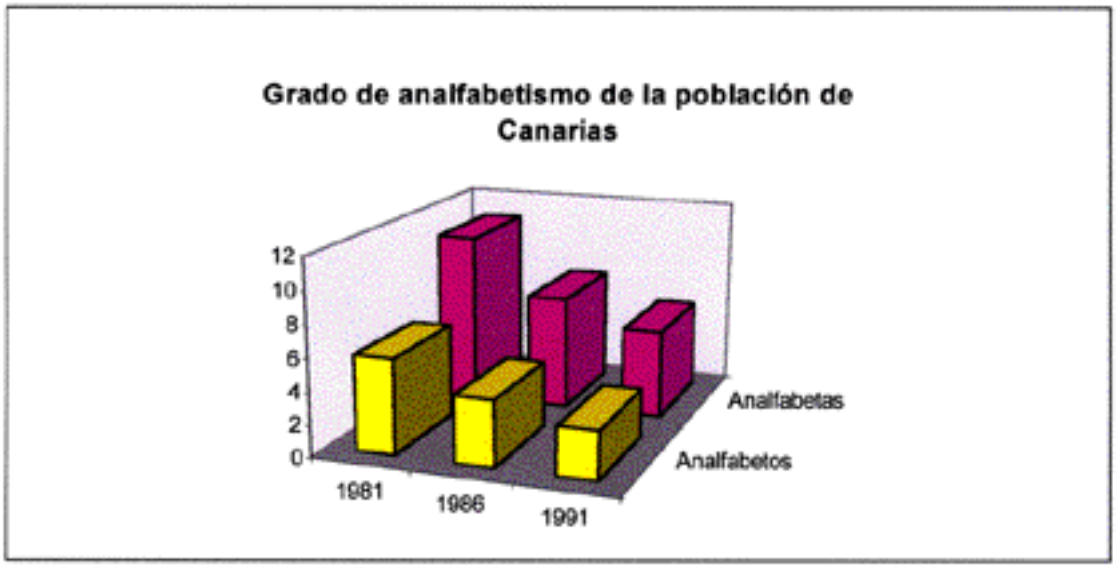


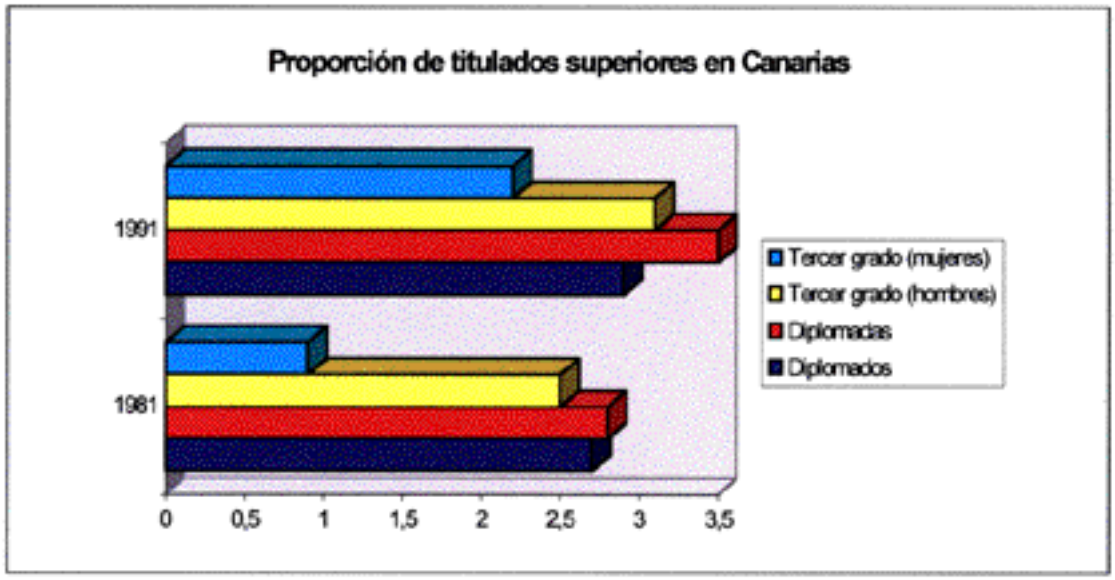
CANARIAS 1996

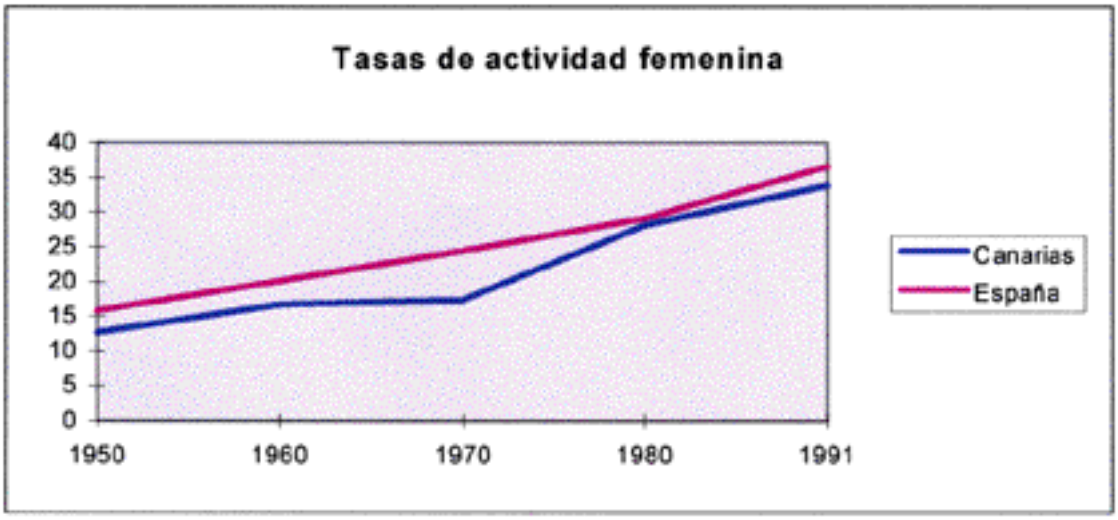
(1991 1996)

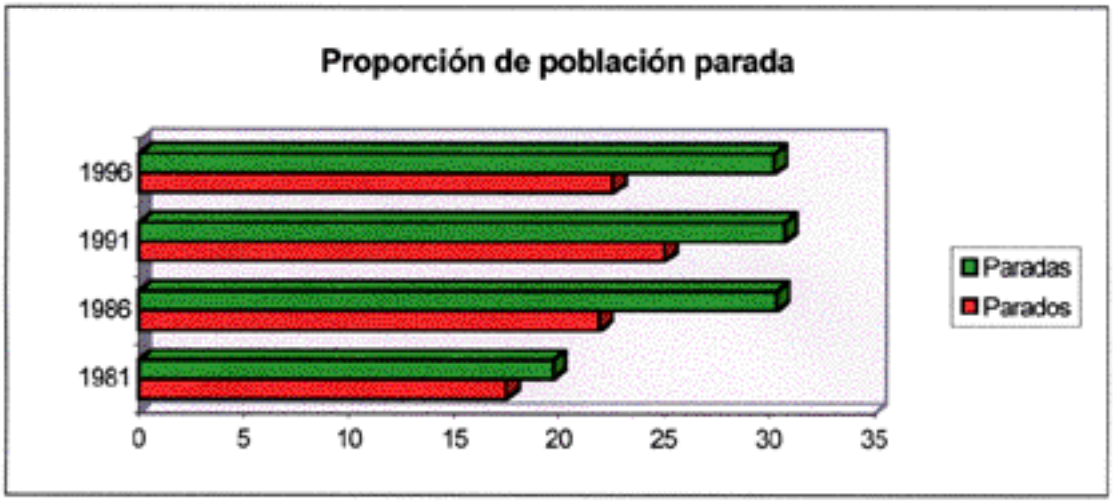


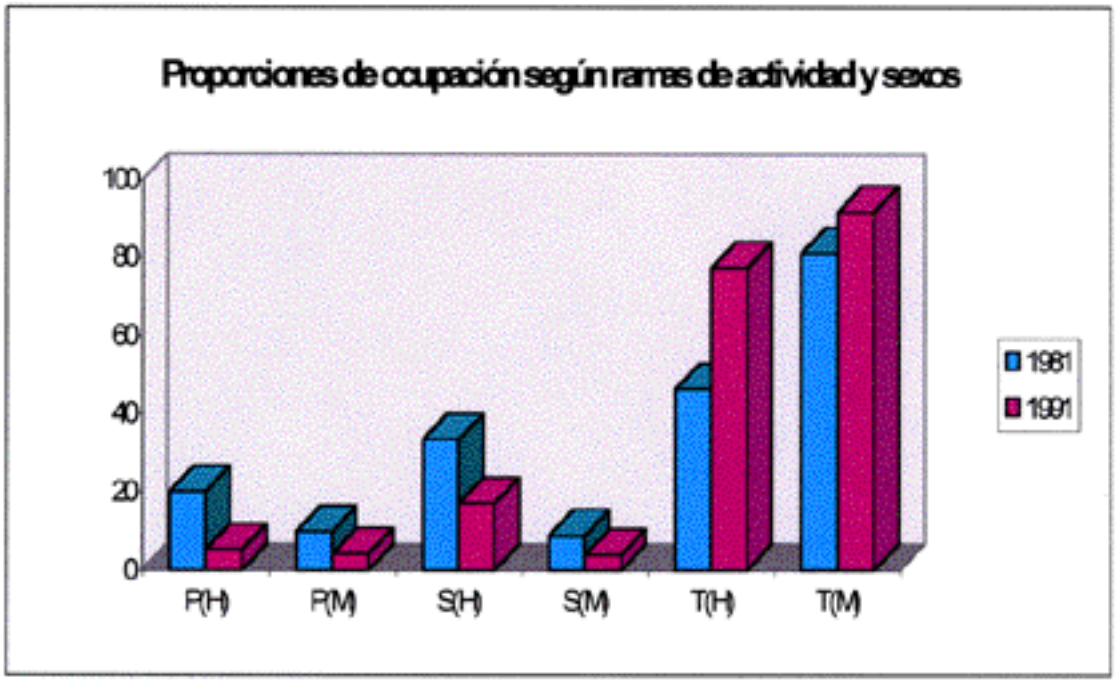



Grado de analfabetismo de la población de Canarias
12
10
8
6
4
2
0
1981
1986
1991
Analfabetas
Analfabetos


Proporción de titulados superiores en Canarias
1991
1981
0
0,5
1
1,5
2
2,5
3
3,5
Tercer grado (mujeres)
Tercer grado (hombres)
Diplomadas
Diplomados


Tasas de actividad femenina
40
35
30
25
20
15
10
5
0
1950
1960
1970
1980
1991
Canarias
España


Proporción de población parada
1996
1991
1986
1981
0
5
10
15
20
25
30
35
Paradas
Parados


Proporciones de ocupación según ramas de actividad y sexos
100
80
60
40
20
0
P(H)
P(M)
S(H)
S(M)
T(H)
T(M)
1981
1991